AUGUSTO PÓRREZ

HOMENAJE

DE LA

JUVENTUD ORUREÑA

ORURO, JUNIO 16 DE 1891

Tipografía de "La Nueva Era"

AUGUSTO PÓRREZ

Augusto Pórrez, hijo natural del Dr. Miguel A. Pórrez, actual ministro de la Corte de distrito de esta ciudad, nació el año 1864 en la hermosa ciudad de Cochabamba.

Desde sus primeros años fué criado y educado en esta ciudad, de donde su padre es natural y vecino.

Despues de haber recibido la instrucción primaria en várias escuelas, y en el mismo seno de su hogar, ingresó el año 75 al Colegio Bolívar de ésta, habiendo manifestado desde el primer curso una inteligencia precoz en antítesis á la poca contracción que tenía al estudio.

Dos años despues de haber obtenido el título de Bachiller en Letras ingresó en Cochabamba á la carrera del foro, habiendo cursado en dicha ciudad hasta el tercer año inclusive de derecho. Fué en este tiempo que cultivó relaciones amistosas con una gran parte de la juventud ilustrada de esa ciudad, habiendo merecido su aplauso y admiración, tanto por su inteligencia y génio liberal, cuanto por sus primeros ensayos literarios.

A fines del 86 volvió á èsta, emancipado voluntariamente de la patria potestad, en demanda de trabajo y porvenir. A los pocos días obtuvo por oposición el cargo de actuario en el juzgado de instrucciòn criminal, donde manifestó competencia esmerada y honradez á toda prueba. Desde esta época principió á colaborar en el periódico «10 de Febrero» con artículos literarios en prosa y verso, siendo el primero, «*Física para cualquiera*».

Pórrez habìa nacido para ser poeta, porque desde su primera composición manifestó fecundidad de ideas, corrección, pureza y lucidez de estilo, vehemencia y delicadeza de sentimientos. Discípulo del nuevo género de poesía, pulsó la lira de Apolo, acompañando à sus dulces y conmovedores acordes con la voz de la idea y de la verdad.

«El Avaro y El Usurero», «La Esperanza», «Una Flor como muchas», «Fantasía», «Al 10 de Febrero», &.,

son un ramillete de hermosísimas y delicadas flores que despiden el aroma del sentimiento y de la verdad.

Pórrez, huérfano por madre desde su infancia, no había gozado de las fruiciones del amor maternal, esto motivó para que la mayor parte de sus poesías hayan sido la expresión viva del sentimiento y del dolor.

En muchas de sus composiciones inéditas que conocimos, las mismas que se hallan ocultas como un *talismán* en el bufete del padre, parece visiblemente que era presa de uno de esos sentimientos que jamás se borran del fondo misterioso del corazòn.

Durante el año 87 que desempeñó el cargo de actuario se dedicó á publicar artículos de variedades á más de muchas composiciones poéticas, bajo los títulos de «*Mi Primo*». «*Nupcias*», «*El Cólera*» y otros que no recordamos, en los que manifestó vivacidad de ingénio y sagacidad admirable, habiendo sido muchos de ellos trascritos en vários periódicos del interior y exterior de la República.

A principios del 88, el H. Concejo Municipal le invistió del cargo honorífico de profesor de la clase 4ª de la escuela Bolívar, cargo en el que manifestó competencia, contracción y ejemplo de moralidad acrisolada.

A la rutina y empirismo de la enseñanza antigua reemplazó con el método prático analítico y sintético de descomposición y observación de las cosas. Antes que maestro parecía hermano mayor de sus discípulos, porque la persuasión y el buen ejemplo eran los únicos medios de los que se había valido para la contracción y aprendizaje de ellos, en contraposición al rigor de la palmeta y del látigo, que no hacen otra cosa que matar la afición al estudio, desterrando por siempre los modales de confianza y cariño al maestro en los alumnos. Por lo demás, los exámenes escolares de la clase 4ª, en los dos años que regentó Pórrez, fueron brillantes y á satisfacción de todos los padres de familia.

El año 88 en que Pórrez principió á ejercer el augusto ministerio de la instrucción, la política del país se hallaba en el colmo del frenesí y de las pasiones candentes, con motivo de la elección de Mayo para la presidencia de la república en el período que cursa.

Pórrez de ideas modernas, y por consiguiente liberal en política como toda la juventud ilustrada del país, fué el primero que se afrontó á esa lucha política con abnegación y patriotismo, ya en la prensa, ya en el club y ya en el recinto electoral.

En «El Artesano Liberal» y «La Voz del Pueblo» defendió los derechos del país con sinceridad é ilustración, retando, à la vez, á esa canalla que con el nombre de partido político envilecía á una parte de la sociedad, por medio del soborno, y oprimía á otra, por medio de la coacción oficial. Esta conducta intransigente é infatigable dió lugar á que sus enemigos políticos le regalaran el más negro desdén y la más inicua aversión.

No pasó un año desde esa lucha, y el Concejo Municipal del 90 que en su mayoría estaba compuesto de hombres de consigna baja y servil, principió sus actos con la destitución completa de todos los empleados municipales de política contraria á la suya, siendo entre ellos el primero Augusto Pórrez.

A fines del 89 se fundò el periódico «La Sanción», y Pórrez siguiò esgrimiendo su hàbil pluma en defensa de las libertades públicas, conculcadas por los hombres del poder. Principió el 90, y esa alma invulnerable siguió adelante difundiendo ideas y apostrofando enérgicamente á los conculcadores de la ley, á los opresores del pueblo, á los enemigos del progreso y de la pátria, y á los corruptores de las masas inconscientes de la sociedad; hasta el 14 de Mayo, dia quo dió su último adios á la pluma que le había servido de arma, con la publicación del boletin. Alerta ciudadanos liberales!

La situación del país, en esta época, se hallaba sumergida en un cáos, con motivo de la intransigencia del poder y del partido de la aposición, que había dado el grito de protesta armada y hostil contra el gobierno, por medio de su jefe el General E. Camacho, desde la frontera peruana, y en su proclama de 7 de Mayo.

El valeroso y viril pueblo de Cochabamba fué el primero que levantó el estandarte de la revolución, la misma que sucumbió ante el destino veleidoso de las armas, el día 24 del propio mes.

Ante esta situación, jóvenes del temple de Pòrrez, no podían permanecer de simples espectadores, por esto fué el primero que corrió con el arma al brazo, y juntamente con cuatro amigos de la misma condición que él, á levantar de sus hogares á los pacíficos habitantes de Luribay, Sicasica, Yaco, Quime é Inquisivi, al grito audaz de revolución contra los desmanes del poder.

Los acontecimientos adversos á la causa liberal, y más que todo la falta de pertrechos de guerra, influyeron para que los valientes adalides de Sicasica, comandados por el ilustre coronel Viscarra, se dispersaran en las alturas de Chusequeri, despues de veinte días de campaña, el dia 15 de Junio.

Los principales jefes y jóvenes orureños de esa expedición, una vez dispersada ella, tomaron el camino de la altiplanicie, en número de siete personas, habiendo llegado al punto de Culipaya la maña del 16, lugar que les debió servir de campamento hasta la mañana siguiente.

Las fuerzas del gobierno comandadas por el coronel Ramírez, mientras tanto, en número de más de doscientos soldados, hacían esfuerzos por capturar á los revolucionarios de Sicasica, haciendo marchas y contramarchas en la provincia de Yungas é Inquisivi, hasta que casualmente llegaron á avistarse con el grupo que acampaba en Culipaya, la misma tarde del 16, á horas 5 p. m.

Sorprendidos los siete revolucionarios al tiempo de tomar su desayuno, por una fuerte detonación de fusilería, apénas tuvieron tiempo, unos para tomar sus armas, y otros para huir.

Pórrez que habia jurado devolver á costa de su vida las instituciones violadas de su patria, las libertades públicas conculcadas, no cejó ante el enemigo, sin embargo que más de doscientas bocas de fusilería le dirigían el plomo mortal contra su pecho. Allí, cual un Hércules, con la sonrisa del desprecio, y la serenidad del valiente, luchó uno contra doscientos enemigos, hasta que la alevosía de un soldado Santalla le dió muerte de un balazo á quema-ropa.

Este fué el trájico fin de nuestro compañero y colega Augusto Pórrez, cuyo porvenir era una gran esperanza para la patria.

El hecho heróico de Culipaya fué consecuente con el valor moral que desplegó por la prensa.

¡¡La protesta escrita contra las tiranías y desmanes del poder, que aun la tenemos en las columnas de un periòdico, ha sido corroborada con su sangre en la lejendaria hecatombe de Culipaya!!

¡¡Pòrrez ha muerto!! Ya no existe ese amigo fiel, ese patriota independiente, ese adalid del pueblo, ese campeòn de la causa liberal. Pero sus ideas nos quedan, su ejemplo está escrito con letras de sangre en las breñas de Culipaya, aleccionándonos para lo futuro.

Jóvenes: aprended á morir por la patria y por sus instituciones!!

C. Renjél.

Junio 16 de 1891.

FÍSICA.

Para cualquiera.

Cuando una mujer sensible
No ama á un solo *animal*,
Digo de su amor risible,
Que es un amor *divisible*
Cual *materia en general.*

Cuando á solas, al olvido
Relega tierna pasión,
Despreciándolo á Cupido,
Digo que su amor ha sido
Disminuido por *presión.*

Si la miro cariñosa
Ofrecer fidelidad
Al que en ella vé su diosa,
Digo que su amor es cosa
De mucha *elasticidad.*

Si su amante corazón
Con poca dificultad
Late por mas de un bribon
Que allí tiene su rincon,
Es: *por la porosidad.*

Cuando algun galan travieso
Sin respetar el honor
Se lleva, cual perro el hueso
A una muchacha sin seso;
Hay movilidad de amor.

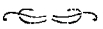
Y si de los *veinte* pasa
Sin avanzar una tercia;
Es decir si no se casa,
Digo que su amor es *masa*
Que esta fija por *inercia*.

Pero al ver que al *polizón*
Se acerca tanto doncel,
Yo aseguro en conclusión
Que ese curioso *arambel*
Ejerce mucha *atracción*.

Por fin si dos, se aman tanto
Que se dán manos y piés
En el matrimonio santo;
El hecho no causa espanto
Que es ley de la *pesantez*.

A. P.

Oruro, enero 29 de 1887.



AL 10 DE FEBRERO.

I.

Fecha que recuerda el dia
En que un lauro consiguiérón
Los que con valor murierón
Por dejarnos libertad.
Dia de inmensa ventura
Para un pueblo valeroso
Que con brazo poderoso
Combatió la adversidad.

Pagador, Menacho, Herrera,
Galleguillos y Rodríguez,
Montesínos ¡Por mil siglos
Vuestros nombres vivirán!

Y los hijos del Sajama
Llevarán siempre en su seno,
Esos nombres, con respeto,
Cual sagrado talisman.

Loor eterno á esos bravos
Cuyos nombres en la historia
Los gravamos, pues que gloria
Nos diò su noble valor,
Y por ellos hoy vivimos
Bajo un cielo de ventura,
Y lucha ¡horrenda impura!
Ya no vemos en redor.

II.

A los rayos de un sol de progreso,
Bajo de manto de paz alagüeña,
Ya la pàtria comtempla risueña
A sus hijos, gozar libertad
Y la guerra fantasma sombrío
Está oculta en el turbio pasado,
Hoy, Oruro festeja extasiado
Esa aurora de felícidad.

La razón ilustrada, disipa
Esas sombras, llamadas motines
Y los libres dedican festines
A ese triunfo que brinda la paz;
Ahora vemos doquier el progreso
A los sables remplaza la *sierra;*
La Industria sucede á la guerra
Y todo un pueblo celebra esa paz.

Dura roca sepulta esos lobos
Que de sangre llenaron la tierra
¡No hay tiranos! y así no hay más guerra
Pues ya aquesta dejó de existir;

Màs, sí aun quedan los campos de sangre.
Por que aun sigue usurpando el malvado,
Pelearemos, ho! pátria y que el hado
Nos dé triunfo y dichoso vivir.

AUGUSTO PÓRRES.

Oruro, Febrero 10 de 1887.

El avaro y usurero,

Nunca rie, nunca llora,
Es un ente sin razón;
En pos vá siempre del oro
Con inmensa ajitación.

Su conciencia es negra, impura,
Su faz dice turbación;
Tiene de hombre la figura
Y de Hiena el corazón.

—

Del placer escucha el ruido,
Del tormento los quejidos;
Mas, ni goces, ni jemidos
Conmueven su corazòn;
Y por eso este ser raro
A quién la ambición devora,
Nunca rie, nunca llora
Y es un ente sin razón.

Cual busca el bruto una presa
Que su hambre ha de saciar,
Así, á quien engañar
Vá buscando en su ambición.
El oro es su porvenir,
Su alma, su vida, su Dios:
Hé ahí porqué del oro en pos
Vá con tanta ajitación.

No le importa hacer el mal
Si por él talegos llena;
No hace jámas acción buena,
Ni siente la compasión,
Y en su sed de más riquezas
La copa de hiel apura;
Su conciencia es negra, impura,
Su faz dice turbación.

No ama á nadie, odia sì;
No conoce ni un amigo,
Al desnudo niega abrigo,
Al triste, la compasión.
Y ese fantasma sombrío
Que revela un alma impura
Tiene de hombre la figura
Y de Hiena el corazón.

A. P.

Oruro, Marzo 23 de 1887.

A las Señoritas

Honorata Rodríguez, Elisa Pelaez, María Montalvo y Ester Pelaez.

(Despues de sus exámenes de oposisión.)

Hermosas cual refuljentes estrellas,
Cual flores que la primavera cuida
Cual mañanas de Abril bellas y frescas,
Cual la creación entera el primer dia.

Así, os ví, de las letras en el templo,
Así, tan bellas cual la creación;
Dando prueba brillante del saber
Y cariño á la exelsa ilustración.

Manaban de vuestros lábios purpurinos
Raudales de belleza y saber tanto,
Que todos hoy con justicia os admiran
Y un elojio os envìan puro y santo.

La ciencia en vuestros lábios ¡esto es grande!
Es cual la luz que Febo nos envía
Y á cuyo influjo todo se levanta,
Todo respira paz, todo alegría.

La ciencia en vuestros làbios: es sublime;
Es progreso llegado á su apogeo,
Es el bello ideal que se realiza,
Es porvenir, es gloria, es dicha, es cielo! *A. P.*

A la Srta. H. Rodriguez.

(Despues de su exámen de oposisiòn.)

Cuan grande es el gozo con que el alma mia
Admira la ciencia doquier que la vé,
La ciencia que es faro y al mundo ilumina,
La ciencia que es grande cual el mismo Dios.

Y al ver que los lábios frescos de una vìrjen
Se mueven y arrojan raudales de luz;
El pecho se espande, el alma se ajita,
Mil mundos de gozo se mira en redor.

Oh! cuan delicioso, sublime momento,
Extasis supremo á mi alma le diò
Tu voz Honorata, tu voz melodiosa,
Tu exámen brillante, tu exámen sin par.

¿Quién al escucharte, no sintió su pecho
Latir conmovido por la admiración?
¿Quién no te idolatra y quién no te nombra:
«Antorcha brillante de la ilustración?

Y estas pocas líneas que mi pobre musa,
Dirije entusiasta à tanto saber,
Tal vez no merecen por tí ser leidas;
Soy muy ìgnorante, te pido perdón.

Levanta tu orgullo, mujer ilustrada
Y será muy justo, lo juro por Dios,
Más si este no cabe en pecho de un ángel
¡Bendita sea niña tu santa vírtud!

A. P.

Oruro, Marzo 30 de 1887.

¿QUÊ ES LA ESPERANZA?

Es la sonrisa del ser amado,
Es perfume embriagador,
Es de las aves dulce trinado,
Es de los prados grato verdor.

Es una aura de primavera,
Es tierno canto de una mujer,
Es sútil brisa, fresca y lijera,
Es lenitivo del padecer.

Es suave ruido de un arroyuelo,
Es de la tarde bello arrebol,
Es bien que siempre presta consuelo,
Es un destello del mismo sol.

Si una ave tierna fugaz se lanza,
Al débil nido que es su mansión,

El ángel tierno de la esperanza
Jamás se aleja del corazón.

Si las heladas y tempestades,
Sus mieses quitan al labrador
Piensa que al año, calamidades
No harán estragos en su redor.

Si sigue al hambre peste cruenta
Y un mal le aqueja ciego y feroz,
Llora, medita y se alimenta
Con la esperanza de ir hasta Dios.

Así á un alma que se desvela,
Sufre y contempla su decepción;
Es la esperanza quien la consuela,
Y enjuga el llanto del corazón.

Mas, ay! del hombre q' en su martir°
Reniega á veces de la ilusiòn;
Entonces fiero y atroz delirio
En nieve torna su corazón.

A. P.

Oruro, Abril 18 de 1887.

CONSEJOS

Si ves algun *lechuguino*
Que aunque inverbe todavía
Se crée de gran valía
Sin ser más que irracional;
Perdonadlo! pues el nécio
Sabe leer de corrido

Y por eso se ha creido
Algo más que un *animal*.

Si tropiezas por chiripa
Con algun afeminado,
Que lleva el rostro pintado
De *bonito* por pasar;
Advertirás á ese ocioso
Féo, como renacuajo
Que es muy vano su trabajo
Pues *novio* no ha de encontrar.

Cuando te hable cariñoso
Algun viejo en elecciones,
Y te diga que en tostones,
Paga el candidato tal.....
Pregunta á ese sinvergüenza
En cuánto su alma vendió
Y si las puertas ya vió
De la ciudad infernal.

Suele á veces presentarse
Algun tramposo de oficio
Que á fuerza de tanto vicio
Ya no tiene buena fé;
A ese, lector, es preciso
Conocerlo y bien presto
Para jamás verse expuesto
A escuchar el «*vuelva usted*».

Finalmente yo aconcejo
A mis amables lectores:
Huyan de los jugadores,
Taberneros y lemãs,
Que así como los abaros,
Y Jesuitas testarudos
Pueden dejarnos desnudos
Sin un cristo que gastar.

Así què lector amigo
Para salvarnos de males,
A esos fantasmas sociales
Odiémos sin compasión,
Ellos son esos demonios
Que menciona la escritura:
Pues de Arimahan alma impura
Llevan en su corazón.

A. Pórres.

Oruro, Mayo de 1887.

FANTASÍA.

I.

En una noche de invierno helado,
A la dudosa luz de una bujía
Y en un desvan por todos olvidado
Se veía un mortal que arrodillado
Sus ojos hácia el cielo dirijía.

Pensè que un mojigato aquel hombre era
O que al Señor, sus preces ofrecía;
Cuando de pronto con voz plañidera
A hablar comenzó de la manera
Que al escucharlo yo me estremecía.

Dijo: que en este mísero planeta
Amaba con pasión á un ser que ingrato
Clababa del desden ruda saeta
En su pecho donde hoy se desata
Del desengaño tempestad horrenda.

Dijo: que era un honrado y pobre obrero
Y que la mujer à quien tanto amaba
Llena de vanidad lo desdeñaba;
Pues que al orgullo y amor sincero
Una cima profunda separaba.

Oíle tambien quejarse con tristeza
Contra esa multitud envanecida
Y en el silo de necedad sumida,
Que para el pobre solo halla rudeza
En su mezquino ser y frájil vida.

Despues miré brillar en sus mejillas
Dos lágrimas, cual gotas de rocìo;
Luego, aquel hombre cual cádaver frío
Quedó, allí inmóvil, siempre de rodillas
Sumido en un profundo desvarío.

Entre tanto yo tambien triste, pensaba,
No en desengaño ni en la vanidad;
Pero sí, en el sufrír que destrozaba
El alma de aquel ser que tanto amaba
Sin ver la imperfección de la *igualdad.*

Pensaba asì, cuando un fuljente rayo
De luz hermosa cuyo brillo alcanza
Al brillo del sol en el firmamento
Iluminó aquel tétrico aposento:
Era la bella luz de la ESPERANZA.

A su benéfico influjo brotaròn
En ese mustio pecho mil ensueños,
Que á un mundo de dicha trasportarón
El alma del ser, al que abandonarón
De esta tierra los goces más risueños.

II.

El pobre, el triste, ò el amante tierno
Que decepción y miseria alcanza:
Llora; en su pesar profundo, amargo,
Al marchar de esta vida en el infierno
Halla solo un alivio:—la *esperanza.*

A. P.

Oruro, Junio de 1887.

EL HUÉRFANO

Composición dedicada á mi respetado amigo Fabio Mariscal.

Era de noche, rugía el viento,
Estaba el cielo de rayos lleno,
Y las montañas y el firmamento
Repercutían el bronco trueno.

En un pedazo de árido suelo
Sin una planta que lo adornara
Estaba un alma pidiendo al cielo
Que en sus pesares la consolara.

Al escucharlo me dijo airado:
Será un amante y en *ella* sueña,
Pobre muchacho decepcionado
Que en ser *sayo* mucho se empeña.

Mas, de improviso me sentí triste,
Un peso había que me agobiaba
Y oí voz joven, decir: «no existe
«Ni un ser siquiera de los que amaba.

«Amaba á aquellos q' el ser me dieron
«Y ellos me amaron?..... Sí, no lo dudo
«Mas, cuando pienso que se perdieron
«Soy un demente feroz y rudo.

«Tenía un padre?...Talvez, mas, siento
«Que en mi pecho solo hay granito;
«Tanta amargura, tanto tormento
«Me han vuelto roca oh! Dios bendito.

«Viví cegado por la inocencia
«Mientras mi infancia se deslizó,
«Pero hoy comprendo por la experiencia
«Que el sol de dicha ya se eclipsó.

«Despues oh! cielos, oscuro es todo,
«Un algo hiere mi corazón:
«Y es, ver que al pobre le arrojan lodo
«Y al rico ofrecen adoraciòn.

«Es ver revueltos, grupos de jente,
«En sucio fango ó lodo social
«Que al rico dicen: "*ese es decente*"
«Y al pobre tratan de irracional.

«Es ver esposos que se detestan,
«Hallar verdugos en vez de amigos,
«Es ver á hermanos que ya se aprestan
«A la contienda, cual enemigos.

«Tanta miseria, tanto verdugo
«En fango trocan la sociedad,
«Teatro es el mundo, y son algunos
«Actores ciegos de la maldad.»

Aquí el delirio desesperante,
Aquí la queja su fin halló,
Dejando mústia y agonizante
La voz cuyo eco escuché yó.

Oruro, Agosto 6 de 1887.

A. P.

UNA FLOR COMO MUCHAS.

Al cruzar el desierto
de la existencia
pensaba yo en las flores
de grata esencia,
cuando en un prado

ví flores de color
  muy variado.

Quise pasar los muros
  que lo cercaban,
pero el valor y las fuerzas
  me abandonaban,
  fué vano empeño,
pues esta vez la suerte
  frunció su ceño.

Siguiendo iba la marcha
  desconsolado,
cuando miré un clavel
  en un vallado.
  ¡Bello Clavel!
dije; mas ¡qué inocencia!
  era un papel!

Flor obra del artista,
  flor sin esencia
que la vista alucina,
  con su apariencia.
Desde ese día
  de lo natural duda
el alma mía.

Si miro una muchacha,
  de tes graciosa
cuyas lindas mejillas
  son cual la rosa
  digo: es *clavel*
que una mano hábil hizo
  de buen *papel*,

Si veo el talle esbelto
  de una morena,
cuya dulce mirada

de amor nos llena;
con sentimiento:
«eso, es solo apariencia»
digo al momento

Mi duda se acrecienta
aun mas si pienso
que el polizon de algunas
es muy *inmenso*.
Mas; farsa es toda,
y la ofensa á natura
se llama *moda*.

Así en aquesta vida
lo falso ciega;
mas, la apariencia huye
la verdad llega.
Mienten los ojos
pero el alma distingue
flores de abrojos.

A. P.

Oruro, Octubre.

MIS DESEOS

A tí.....

Quisiera ser, dueño amado
La cruz que inocente besas,
El fraile á quien le confiesas
Tu mas sencillo pecado.

Tambien por siempre quisiera
Ser, mirada de tus ojos,
De tu mente los antojos
O su mas tierna quimera.

Para no estar sepultado
De esta tierra entre malezas
Y vivir siempre *adorado*
Quisiera ser dueño amado
«La flor que inocente besas".

Para escuchar tus *promesas*
Y saber como has obrado,
Ser anhelo, sin cuidado,
«El fraile á quien le confiesas
«Tu mas sencillo pecado».

Para que nunca en abrojos,
Ni en rival que conociera
Un rato me detuviera;
«La mirada de tus ojos
«Ser, por siempre, yo quisiera».

Para calmar tus enojos
Y seguirte por do quiera,
En conclusión ser quisiera
«De tu mente los antojos,
«O tu más dulce quimera».

A P.

Oruro, Noviembre 19 de 1887.

Por la plata baila el perro

Por el oro dueño y todo.

Es un hecho que arrebata
Aun á conciencias de lodo;
Que baile el perro por la plata
Y por oro dueño y todo.

Mas eso á nadie alborote;
Pues yo conozco familia
En la que baila la *Emillia*
Y el cupido Cachacote.

Esto es cierto de tal modo
Que á son de caja y cencerro
«Por la plata baila el perro,
Por el oro dueño y todo».

Tambien en brusco tropel
Al redor de Monolito
Bailan pillo Buscancito
Y Ceballos don Daniel.

Ya veis que baila por la plata
Un *pongo* con más su *mínca* (1)
Y si es de oro la *tinca* (2)
Bailará hasta el Ylacata.

El Claudio de la *pasada*
Se hace arcista por la plata:
Ah! *loco*; si oye me mata,
Mejor es no decir nada.

Si de don José Manuel
Nada dicen los de Corque
Es porque el Relox.....es porque
El Relox quedó con él.

Así mismo, aqueste *bolo*,
Doctor talento de fierro
Baila tambien como el perro
Por la plata de Monolo.

---

(1) Suplente.
(2) Obsequio que hace el amo.

El empírico Fortino
Bailò y baila aun hoy mismo,
Y en premio á tanto heroismo
Ya asió troncha el can ladino.

Esto es cierto, de tal modo
Que á son de caja y cencerro
«Por la plata baila el perro,
Por el oro dueño y todo».

A. P.

Oruro, Abril de 1887.

LA JUSTICIA.

¡Hola pillo, hola bribón!
¿Tú fuiste el soez patan
Que dió vivas? Só ladron!
(Aquí los palos). Pim.....plan.....

«Ah, qué gozo! ¿Este es el hombre
Que publica la verdad?
A la cárcel! y no le asombre
Su perdida libertad».

«(En las quejas). Este es *negro*.
¿Y este otro?.....Ah! malvado
¿Te pegó? Cuánto me alegro
Salid de aquí condenado».

Este hombre es un criminal;
Pero cumplió la consigna;
Es fuerte la ley penal;
Más con él será benigna».

«Este otro tiene razón:
Pero fué nuestro adversario.
Enredemos la cuestión
Y que venza su contrario.

Tal la justicia es hoy día
Así la autoridad obra.
¡Qué leyes ni qué *tu tìa*
Tiene *manos* y esto sobra.

El honrado es delincuente
Y grande sospecha inspira,
Quien dice: «Hay justicia» miente!
Quien dice hay ley, delira.

Reinando está la maldad,
La perfidia, la venganza;
La patria sin libertad,
Y dirán: «*Bolivia avanza*».

A. P.

Oruro, Setiembre de 1889.

AL HERMANO ANICETO.

DEDICATORIA DEL FRAILE X.

La silla presidencial
Obtuviste, caro hermano,
Ultrajando al ciudadano, (1)
Sobornando al menestral.
Hoy te conviertes tirano
Para oprimir la nación.
¿Qué te queda, amado hermano,
Si no es infame abyección?

Un gran *cabildo* has reunido,
Quién asamblea ser quiso

(1) La presión oficial.

Y que obediente y sumiso
Tus *consejos* ha seguido.
Para Chile eres hermano,
A él dedicas tu atención.
¿Qué te queda, amado hermano,
Si no es infame abyección?

Esa pingüe garantía
A esa tu empresa chilena
Es excelente y tan buena
Que mejor no serviría.
Y como en ello está tu mano
Se me parte el corazòn.
¿Qué te queda, amado hermano,
Si no es infame abyección?

Esos mis otros hermanos,
Los sargentos fusilados
Que ya están cuasi olvidados
Lo han sido, Arce, por tus manos.
Si fusilar es tan llano
Seguid tan noble misiòn.
¿Què te queda, amado hermano,
Si no es infame abyecciòn?

Esos Ascarrunz y Flóres
Se hallan presos. ¡Cuánta afrenta!
Pues que hay libertad de imprenta
¿Por qué apresar escritores?
Esto es ser feroz tirano,
Es ser Sila, es ser Nerón.
¿Què te queda, amado hermano,
Si no es infame abyección?

Has proscrito ciudadanos,
Sus bienes les has quitado
En Cinti los has talado:
Pilatos, labad tus manos.

No debes ser boliviano,
Tal vez eres Patagón.
¿Qué te queda, amado hermano,
Si no es infame abyección?

Los diez y siete millones
De aquel préstamo famoso
Te hacen hoy el más odioso
De entre todos los bribones.
Para los tuyos es llano
Hollar la Constitución.
¿Què te queda, amado hermano,
Si no es infame abyección?

Has hecho más, y harán tanto
Porque la nación reniegue,
Puede que algun día llegue
A agotarse nuestro.....llanto.
La tiranía y el tirano
Alcanzarán expiación.
¿Qué cuenta darás, hermano,
A tu Dios y á tu nación?

A. P.

Oruro, Noviembre de 1889.

PROSA EN VERSO.

Segun un libro llamado
Derecho Administrativo,
Debiera ser designado
Jefe del Ejecutivo
Un ciudadano ilustrado.

Más, segun nuevo derecho
Público administrativo,

Puede ser un quidam hecho
Jefe del Ejecutivo
Sin màs que el fraude y el cohecho.

Deberán ser presidentes,
Añade ese libro antiguo,
Ciudadanos eminentes.
El lenguaje es bien ambiguo
Y lo entienden pocas gentes.

Lo que sí, bien se comprende,
Desde que Arce vino al mundo
Es que el sufragio se vende.
Sin ser pensador profundo
Esto cualquiera lo entiende.

¡Qué prestijios, ni què ciencia!
¿Acaso le falta al rico
La tan nombrada eminencia?
Si tiene plata un borrico
Es para él la presidencia.

Con lógica tan moral
Ha alcanzado el doctor Arce
La silla presidencial;
No debe pues enojarse
El partido liberal.

Senadores, diputados
Y hasta el simple concejal,
De entonces, son designados
En *negocio* electoral
Por ciudadanos comprados.

Fué grande la iniciativa,
Y hoy el honor es quimera,
La corrupción es altiva.
Muera la honradez! ¡¡Qué muera!!
Viva el soborno! ¡¡Qué viva!!

Ya muy cerca estamos viendo
La elección municipal,
Y, si venal sigue siendo
El arcista menestral,
Ya puede estarse vendiendo.

Odia el soborno inmoral
Solo el artesano honrado,
Es decir el liberal;
Nunca su voto comprado
Fué en lid electoral.

Seguid así liberal
Tu dignidad conservando;
Y mientras el ruín metal
Las conciencias va comprando
No seais nunca venal.

A vos, artesano amado,
A vos mis versos dedico.
Es infame el que es cohechado;
Màs siquieres verte rico
Te basta con ser honrado.

A. P.

Oruro, Noviembre de 1889.

QUOSQUE TANDEM ANICETO.

¿Hasta cuándo, Catilina
Abusarás sin piedad,
Conservando en la berlina
La sagrada libertad?

Esos tus *negros*, pagados
Con la plata nacional

¿Por qué trabajan airados
En la lid electoral?

Como ellos son conocidos
Con nombre de autoridad
Están trabajando erguidos
Para ahogar la libertad.

¿Qué le importa á ese Zenón,
Es decir al caporal
Que triunfe ó no en la elección
El Partido Liberal?

Es que la consigna impera
En esa gente venal;
Por eso desde *Llanquera* (1)
Viene carne electoral.

Y quièn sabe, en la elección
Solo podrán sufragar
Los negros que á la Nación
La quieren esclavizar.

Porque cuando el negro grande
Mande presión oficial
No habrá ciudadano que ande
Sinó el Prostitucional.

Ordena, pues, Catilina,
Que cese tanta opresión,
Y que sin odio ni consigna
Se haga libre la elección.

---

(1) Lugar de donde la autoridad hace venir electores indígenas, que tìmidos obedecen la consigna.

Que no tramen tus empleados
Para oprimir la nación,
Y que prisión y atentados
No perturben la elección.

Así el sufragio emitido
Será llamado legal,
Y habrá desaparecido
La intervención oficial.

A. P.

Oruro, Diciembre de 1889.

CANTOS POPULARES.

Adios libertad querida,
Adios cara libertad;
Los negros de la Florida
Te maltratan sin piedad.

La patria sin tí, jamás
Alcanzará á levantarse;
Dá el progreso paso atrás,
Gracias al gobierno de Arce.

Cara libertad, ganada
A fuer de luto, orfandad;
Proscrita estás y olvidada,
Adios cara libertad.

Tiberio vuelto á la vida
Ha venido á gobernar
Y la canalla vendida
Le ayuda á tiranizar.

A la patria desdichada
Jamás verla libre quieren,

Su ley es menospreciada,
Sus instituciones mueren.

—

De libertad y razón
Nada, nada queda en pié;
Pronto estará la nación
Sin Dios, sin altar, sin fé.

—

Justicia! es palabra vana,
Es un ideal la razón
Y la turba ultramontana
Proclama la Inquisición.

—

En lugar de Torquemada
Jefe de la Inquisición
Hay de verdugos manada
Que esclavizan la nación.

A. P.

Oruro, Enero de 1890.

TIEMPO ES YA.

—

Alistaos, interesados,
Disponeos, electores;
Hay que nombrar diputados,
Hay que nombrar senadores.

Ya dista muy poco trecho
Al paraiso electoral;
Otra vez habrá cohecho
E intervención oficial.

Tiempo es ya de discernir,
En la manera de obrar
Para poder conseguir
Mil votos para triunfar.

Méritos habràn de sobrar;
Basta al gobierno adular.
Así, por pronta maniobra,
Méritos no han de faltar.

Para senador, suficiente,
Aunque sea á un animal,
Le es, ser hecho presidente
De algun club electoral.

Y pues, la elección primera
Obra es del negro mayor,
Hay que, de cualquier manera
Agradar al dictador.

Y una vez, su pecho blando,
Monolo con mil amores
Irá la consigna dando
A sus perros electores.

Ser diputado es quimera
Y al pretendiente le basta
Ser un canino cualquiera
De las de la arzuna casta.

Un perro será en efecto
Candidato por leal,
Y algun otro será electo
Por ser del reino *animal*.

No es raro que ingénio *febles*
Obten la diputación.
No sé cuándo los inmuebles
Van á mandar la nación.

Está el país tan degradado
Que disponen su destinos
Los serviles, los malvados,
Los ladrones y asesinos.

Y nadie la patria alivia
De tan horribles ultrajes.
Hoy no es nación Bolivia
Es un aduar de salvajes.

A. P.

Oruro, Enero 31 de 1890.

NECROLOGIA.

AUGUSTO PÓRREZ.

Cuando se hallan desiertos los hogares;
Cuando se encuentran pueblos ya sin ley;
Y cuando estamos como los escitas,
Nuevos ilotas, bajo nuevo rey:

No debemos doblar nuestras rodillas,
No debemos pedir nó, compasión;
Porque somos los hijos de Ayacucho
Y Junín; constituimos la nación.

Sí; la patria está en nuestro pensamiento;
Hay que reconquistar la dignidad,
El honor, el derecho cotizados;
Hay que restablecer la libertad.

Pero ¡oh dolor! aquí está una tumba
Abierta por un seide, por un Caín;
Aquí el atleta está bajo su escudo;
El Manco de Lepanto cayó al fin:

No por la pesadez de su cometido,
Nò; ni por pequeñez de corazón,
Sinó víctima de una alevosía,
Víctima de una vil, brutal acción.

No es ningun mercenario ni ambicioso
Que va á morir por amor al metal;
Nó; es Sucre que cae al plomo asesino,
Es *Berríos* (1) muerto por mando oficial:

---

(1) El sargento Berríos del Batallón Loa fué fusilado por delitos políticos, contra prescripción terminante de la Constitución.

Es el guardian de las instituciones;
El defensor de la honra nacional;
El soldado que vela por las leyes;
El escritor demócrata legal;

Quien cae yerto por plomo fratricida
Es el ilustre Pórrez, noble adalid,
Poeta sensible, honró sus patrios lares,
Y cayó grande como el mismo Cid.

¡Sublime ejemplo de valor y civismo!
¡Oh! Santa abnegación Patria por tí!
¿Es crimen defender humanos fueros,
Amar la libertad con frenesí?

¿Es principio moderno volver polvo
A los que quieren siempre la igualdad,
A los que luchan contra privilegios
Y quieren nacional fraternidad?

A los que engañan, á los que envilecen
La dignidad humana, por tener
De hinojos á sus piés, á sus hermanos
¿No es justo sus errores detener?

A las fieras que de hombres se alimentan,
A hijos que á la madre hieren sin rubor,
A vívoras que matan á los justos
¿No hay que exterminar en rigor?

.....

De uno la voluntad no humilla al Pueblo;
El fraude no es origen del poder;
Matar la tiranía y despotismo
Es de la democrácia digno proceder.

Por ese dogma Pórrez cual jigante
Luchó en pró del derecho y del honor,
Defendiendo los fueros de los libres
Hollado por el Oro y la Coacción.

....

¡Silencio! Al rededor de su gran túmulo
Están la Gratitud y Libertad;
Su sueño no turbeis; en nobles pechos
Libres su memoria patriotas grabad.

Hijos del Pueblo, recordad sinceros
Su abnegaciòn, su heroismo y dignidad;
Su sacrificio fué como de un Décio;
Su patriótico amor siempre imitad.

El llanto que retemple nuestro esfuerzo;
En esa tumba, en el campo de honor,
Pierde el pueblo la más tierna esperanza;
Perdemos los libres audaz campeón.

....

Por tí, Patria adorada, Augusto Pórrez,
En la prensa luchó con fé y lealtad;
De Cullipaya en las fragosas peñas
Escribió con su sangre: LIBERTAD!

ISAURO SOTOMAYOR.

Oruro, Junio 16 de 1891.

AUGUSTO PÔRREZ.

—

Con el dardo de dolor que traspasa nuestros corazones y las lágrimas que corren por nuestras megillas, pronunciamos el nombre que encabeza estas líneas.

Al nombre del que fué Augusto Pórrez están unidos los del 16 de Junio de 1890 y Cullipaya. Fecha y lugar de recordación triste y gloriosa á la vez: triste, porque en aquella fecha y lugar dejó de existir un joven que era de halagüeña esperanza para su Patria, su pueblo natal, para su hogar y para el aprecio de sus amigos; y gloriosa, porque selló con su martirio la noble y honrada causa Liberal.

Cansado Pórrez de luchar en el terreno del periodismo y en el que desplegó con talento y actividad todo su valor moral, contra los desmanes del poder y en defensa de nuestras instituciones libres; empuñó el rifle, última, pero vigorosa razón de los hombres independientes, en el campo del honor para buscar la solución de la contienda suscitada entre el poder y el pueblo.

Con este motivo abandonó la pluma del escritor y se presentó en el campo de Marte, para repeler la fuerza con la fuerza y reconquistar los derechos conculcados por el absolutismo del poder.

Nosotros que hemos sido amigos personales en la infancia y correligionarios políticos, hemos tenido la ocasiòn de conocer el carácter noble, audaz é infatigable de Pòrrez en las vicicitudes que son consiguientes en los levantamientos revolucionarios. Jamás él se mostraba cobarde, y por el contrario, cada golpe de adversidad que recibía lejos de amedrentarlo, no hacia más que retemplar su patriotismo; pues, para glorioso recuerdo de sus amigos, nos decía: «El día que se empeñe la acción entre nosotros y los enemigos, nunca me vereis huir, sinó vencer ó morir». Cumplió su palabra nuestro malogrado amigo con inquebrantable fidelidad.

Pórrez, sin embargo de que tuvo cómo huir ó rendirse, prefirió que el plomo fratricida le traspasara su corazón noble, ántes que entregarse humillado á sus verdugos.

Así rindió Pòrrez á la muerte su existencia en defensa de los sagrados derechos del hombre, tanto tiempo reclamados inútilmente por él.

Las breñas de Cullipaya han abierto una tumba para conservar los restos del que fué nuestro amigo Augusto Pórrez, y ella está velada por Dios y la Libertad; pero su espíritu ha volado á la mansión del Supremo Creador, porque Pórrez ha muerto por la causa del primer Liberal del Cristianismo, que es el Mártir del Gólgota.

Cullipaya y 16 de Junio de 1890, serán para sus amigos nombres que conservaremos grabados con caractères indelebles en nuestros corazones, y por eso, á nombre de mis compatriotas sicasiqueños, ofrezco esta pequeña ofrenda tributada á la sagrada memoria del que fué nuestro amigo y compañero Augusto Pórrez.

Oruro, Mayo 16 de 1891.

Josè Lanza.

La odiosa tiranía de los Gobiernos, que atropellando la Constitución, deprimen la soberanía del pueblo única fuente de donde emana todo poder, hace necesarias las revoluciones, que si no corrijen el mal, son siquiera una enérgica protesta de los ciudadanos que aman su Patria y sus instituciones, mas que su propia vida.

El Partido Liberal que desde el 84 ha presenciado, con tolerancia increible, que dos jefes de partido dispusiesen, como de propiedad particular, de la Presidencia de la República, en provecho de sì y de los suyos; que ha visto iniciarse y continuar el indigno tráfico de conciencias, no podía ni debìa seguir indiferente ante los atropellos de un Gobierno impuesto por las bayonetas y el cohecho, sin protestar contra tanto abuso.

Si el Gobierno desoía las reclamaciones y justas ad-

vertencias de la prensa independiente; si amurallado con el estado de sitio ejercitaba persecuciones contra los ciudadanos liberales, era deber de éstos ponerse en guardia, si no para hacer respetar la constitucionalidad del país, siquiera para defender la dignidad del ciudadano.

El ilustrado joven Augusto Pórrez, vigoroso defensor de las garantías individuales, de las instituciones pátrias, del orden legal, fué perseguido como escritor, por haber defendido en «La Sanción», sus ideas y los derechos del pueblo.

Pórrez, carácter independiente, noble y generoso corazón, no podía estar sometido á las arbitrariedades de nadie, ni pudo dejar á sus correligionarios políticos que en vários puntos de la República se armaron para defenderse, sin reclamar un lugar entre ellos.

El 16 de Junio del próximo pasado año, en el punto de Cullipaya y despues de un ligero tiroteo en que se agotaron sus municiones, fueron aprisionados los pocos y heróicos defensores del Derecho y moralidad política; allí, Pórrez, increpó á los esbirros y lacayos del Gobierno que en número de 400, más que ménos, fueron contra cuatro patriotas armados para defender la Constitución rasgada por el que había jurado observarla; allí, víctima indefensa y rendido al número y la fuerza, fuè cobardemente asesinado por un Sargento; allì, Pórrez, cayendo con la resignaciòn de los mártires, protestò en su postrer momento contra el enemigo de la Patria.

¡Sublime ejemplo de abnegación que se debe seguir!

Si queremos honrar la memoria de Pórrez, honrémos la protestando como él, contra todo abuso, parta de donde partiese; defendiendo siempre contra los autócratas, la soberanía del pueblo, nuestras garantías individuales y nuestro honor personal.

Oruro, Junio de 1891.

César Vásquez.

AUGUSTO PORREZ.

La muerte es el principio de la vida de los héroes.

Los aristarcos, como Renè Moreno, han criticado con acervidad la piadosa costumbre de dedicar oraciones fúnebres. Sin duda, la crítica ha encontrado inmensos escombros, ascinamiento de ceniza que aventar, en esos elogios vulgares y comunes dirigidos por el cariño y la amistad, á personas de mérito poco conocido, circunscrito el estrecho perímetro de la familia, del terruño de la aldea ó de la villa. Ultimo homenaje al mérito relativo, ofrenda á la amistad, es para los creyentes, como humilde guirnalda de siemprevivas, colgada en el túmulo que conserva restos queridos: no tiene otra significaciòn.

¿Por qué irritarse de ese testimonio de afecto, de ese homenaje al mérito?

Más, cuando un pueblo, un departamento, ó un Estado ha perdido un ser espectable por sus virtudes cívicas, es deber de patriotismo, es cumplir con extricto deber de justificación, rendir homenaje á su memoria. Solo la envidia, con mal disimulada ironía, pretende ridiculizar, ese tributo al mérito, en la forma de discursos fúnebres.

¿De qué otro modo podría la humanidad, manifestar ese deber á seres que no existen?

¿Cómo podríamos patentizar por ejemplo, el respeto y estimaciòn á que se ha hecho acreedor el inteligente don Augusto Pórrez? Cómo podríamos manifestarle el homenaje que debemos á su memoria, no solo como sus amigos, sino tambien como sus conciudadanos y compatriotas?

Seres creados, mortales, impotentes para restituir al hombre que ya no existe, esa manifestación misteriosa y compleja, que llamamos vida, cumplimos con el deber de trasmitir datos á nuestra Historia, para que haciendo justicia al que fuè Augusto Pórrez, le dé la vida intelectual que puede dar, á quien merece vivir en la memoria de sus conciudadanos y compatriotas: esa vida, intelectual, que inmortaliza á los hé-

roes, sirviendo de estímulo á las generaciones del porvenir, para que practiquen la virtud cívica sin temor á la muerte.

Tal es la sincera creencia que nos consuela, en la irreemplazable pérdida que deploramos.

El conflicto internacional que suscitó Chile, invadiendo nuestro territorio, ostentando el hecho de la fuerza y la conquista, en una época en que sufríamos el flajelo de la peste y el hambre, hizo que se pusieran de pié los hombres de Bolivia. Ancianos, jóvenes y niños dieron prueba de civismo; no solo ofreciendo sus vidas en defensa de la Patria, sino rodeando al mandatario que se impuso á la Nación con el prevaricato del 4 de Mayo.

Fué entonces que se vieron á la luz del patriotismo, sin el catalejo de las pasiones de caudillaje, claras las figuras de los prohombres de Bolivia.

Aquel Efialtes que ocultó la noticia de la invasión, por enmascararse para fines carnavalezcos, consumò su obra: *desierto abruma* dijo é iba á dar la espalda al enemigo para perpetuar su dominio en Bolivia mediante la fuerza, en cambio de esas malditas monedas que causaron y causarán el suicidio de los Judas.

Para honra y gloria de Bolivia, el General Camacho é ilustres bolivianos como él, depusieron al autócrata, y devolvieron á Bolivia su soberanía.

El General Camacho espectable ya por sus honorables antecedentes, con ese acto de abnegación, confirmó el juicio que de él se tenía formado. El pudo imponerse á la Nación, sin más que el ejercicio de un derecho histórico consuetudinario, sin escándalo, elogiado quizá; y no lo hizo.

Con ese hecho, con su comportamiento heróico en el «Campo de la Alianza», en su prisión de San Bernardo, destacóse su simpàtica figura imponiéndose à la gratitud nacional.—El General Camacho había salvado la honra y gloria de Bolivia.

Todos los bolivianos (quizá sin más excepción que los pocos, cuyas graduaciones arbitrarias ilegales, no fueron re-

conocidas, por la integridad y rectitud del Comandante en jefe en Tacna) proclamaron al General Camacho como al futuro Presidente de Bolivia. Sus mismos contendores de ayer, iniciaron su candidatura. La juventud ilustrada organizó el Partido Liberal.

Aquí, en Oruro, el Sr. Arce, por ejemplo, brindaba dirigiéndose al Sr. E. Camacho por los méritos del futuro Presidente de Bolivia. El Sr. Baptista le ofreciò su adhesión y la de sus amigos.

¿Por qué misterio inconcebible no fuè favorecido el General Camacho en el voto unánime de los bolivianos?

Los que siempre han hecho de la politica una empresa lucrativa, sacrificaron la ventura de la Patria á su conveniencia personal.

Susurróse á los oidos del Sr. Pacheco palabras de adulación, se fraguaron actas con firmas supuestas, que pervirtieron el carácter sencillo del Sr. Pacheco, para explotarlo en perjuicio de su familia honorable. El *billete corruptor* se puso en circulación, beneficiando con grandes utilidades á los inventores de ese medio de explotación criminoso.

Supose que el Sr. Arce al brindar por el futuro Presidente de Bolivia E. Camacho había ofrecido oponer al billete corruptor, el *billete moralizador*.

Los explotadores de siempre; esas sanguijuelas de la Patria, aparentando hipócrita adhesión al Sr. Arce, cuando solo la tienen á su dinero, empleando esa arma servil de la adulación, que perturba las inteligencias más privilegiadas, indujeron al Sr. Arce á que habiendo resuelto emplear el *billete moralizador*, por motivos personales, lo hiciera en su provecho y en el de los que se ofrecían de agentes electorales.

Hé ahí por qué y còmo principió á corromperse á las masas populares, con el cohecho, por medio del billete y el alcohol.

Y hecho estupendo!—El billete moralizador pactó con el billete corruptor, la corrupción de la República; por consiguiente su muerte, su desorganización.....

Don Augusto Pórrez de clara inteligencia, con una cultura muy aventajada para su edad, no podía ménos que

estar alistado en el Partido Liberal, que, por confesión ingénua de los órganos pachequistas, había monopolizado la honorabilidad en la lucha eleccionaria.

Acusado el gobierno de haberse impuesto mediante el cohecho y la coacción oficial, ejerciendo su intervención aún en los altos poderes del Estado, falseando la soberanía popular, suscitáronse rebeliones y por consiguiente ejercieron actos de represión exagerados.

La intervención de la fuerza armada en las pasadas elecciones, que dispersó á los electores liberales de esta capital á balazos y bayonetazos, como á todo joven inteligente exasperó el patriotismo del Sr. Pórrez, que creyó que era un deber oponer no el derecho ilusorio, sinó la fuerza á la fuerza. Con ese antecedente se alistó en un grupo de guerrilleros que creía acto de patriotismo hacer armas contra el gobierno.

Quizá fué un error, pero el móvil fué de abnegación patriótica, de sacrificio heróico.

Cuando las masas populares se pervierten por la influencia de las dádivas ó el terror, el único recurso es regenerar esas masas mediante la instrucción. Las resistencias armadas son sacrificios heróicos casi siempre estériles de pocos abnegados patriotas, que enseñan á protestar con su sangre.

Esos sacrificios requieren grandeza de alma, organizaciones excepcionales, como las de Augusto Pórrez, Bruto, Ricaurte ó un Catón de Utica.

Los hombres enaltecidos por la idea, purifican la materia en el crisol del patriotismo; se convierten en héreos. Al contacto sagrado del fuego de la virtud cívica, desaparecen las pasiones brutales, que degradan al hombre y lo transforman en semi-dioses.

Esos seres privilegiados que merced al estudio y la reflexión viven para la idea, levantándose sobre el vulgo que goza comiendo, reclaman el homenaje respetuoso de sus conciudadanos y compatriotas; porque adquieren gloria para su patria; no dieron acceso á las pasiones vulgares degradándose como bestias, vendiéndose como cosas.

Don Augusto Pórres que nació á la vida pública con

notabilísimas aptitudes, era una esperanza para Oruro: habría sido un ciudadano útil, ya lo era como Director de la Escuela Central Bolívar; habría sido un magistrado incorruptible.

Sus escritos en prosa y verso dan á conocer la facilidad con que comprendía y comparaba las relaciones de las causas y de los efectos, presentándolos con gracia, que es el atributo de ese don que llamamos talento.

Con el entusiasmo y abnegación propios de la juventud, creyó cumplir su deber de buen boliviano confirmando con su muerte su protesta contra los conculcadores de las garantías constitucionales.

Él decía:—Contra los recursos del poder, de la fuerza, del billete corruptor, no queda otro medio de defensa que el plomo, ò morir en la demanda.

Con el ilustre vate orureño don Mariano Ramallo, Augusto Pórrez dijo sin duda al morir:

Por la patria morir cuánta gloria
Oh! cuán grande por ella espirar,
Y grabar con su sangre en la historia
Nombre eterno, glorioso inmortal.

La Historia le hará justicia. Con su muerte principia su vida inmortal.

La juventud ilustrada de Cochabamba le ha dedicado un precioso folleto en homenaje á su memoria, con apreciaciones elevadísimas, que honran tanto al que van dirigidas como à su ilustración y civismo; porque son sinceras, espontàneas. Dígnese aceptar la juventud de Cochabamba nuestra cordial gratitud.

Feliz quien merece tales manifestaciones, tan justas como desinteresadas; Augusto Pórrez vive, y vivirá en la memoria de sus conciudadanos y compatriotas, por sus virtudes cívicas, porque fué útil.

Su alma descansa en la paz de la gloria, entre las de los héroes como Guillermo Tell, Pagador, Riego Bolivar, Murillo y tantos otros que sacrificaron su vida por la patria y la libertad.

Oruro, Junio de 1891.

ADOLFO MIER.

Á UNA VÍCTIMA.

Entre los anales del crímen, hay una fecha negra que cubrió de luto à la juventud liberal de Oruro, porque en ella el vendabal del infortunio tronchó de un modo trájico la existencia de nuestro querido amigo y condiscípulo Augusto Pòrrez: esa fecha es el 16 de Junio del 90, cuyo aniversario es hoy; es por ello que esa juventud está de duelo y riega con lágrimas ardientes la tumba de aquel, tributando culto á su memoria.

Augusto Pòrrez murió entre las breñas de Cullipaya, como un apòstol político, al pié de su estandarte, al pié de su emblema, de su idea: la libertad.—En efecto, cuando la tiranía, el absolutismo y los abusos de la lógia oficial sustituyeron al derecho, á la justicia y á toda garantía constitucional,—él fué uno de los primeros que levantò la frente y tomò la pluma para protestar y condenar semejante panorama político que ennegrecía y enfangaba la patria.

Entonces fué que, mediante una hoja periodística, supo afrontarse ante la fuerza enemiga, ante la cárcel y la proscripción, y se dió á conocer como uno de los jòvenes más intiligentes y patriotas, como el de más elevadas y nobles aspiraciones y de carácter justificado y enérgico. Su aspiración era el bien, el bien de la patria.

Más, llegò la época en que se impuso silencio á la prensa liberal y se ahogó la voz de Pórrez; entonces, asfixiado por ese silencio que no correspondía á su temperamento ardiente y viril; no acostumbrado al mutismo de la abyección, dejó la pluma y tomó un rifle, rodeado de sus amigos que supieron comprenderle.

Odiaba la tiranía; amaba la libertad que era el aire que respiraba: si me ahogan la voz, dijo, tengo brazos: la libertad se escribe con rifles y sangre á falta de plumas—¡adelante! Y siguiendo el impulso arrebatador de sus nobles sentimientos, enarboló un estandarte revolucionario y marchó firme al sacrificio, como todos aquellos jòvenes que supieron luchar y sacrificase con denuedo y abnegación ante las hordas melgarejistas.

Sorprendido Augusto Pórrez en las soledades de Cu-

Hipaya, no ha sido muerto por la bala de un combatiente; nó; lo ha sido por la mano aleve de cierto *ejecutor de una sentencia* que ha debido ser pronunciada en algun tenebroso recinto de la *moderna inquisición.*

¡Quién sabe cuántos habrán decretado la muerte de Pórrez!—Que la sombra fatídica del crimen no se aparte de ellos; que el remordimiento los consuma hasta que llegue la hora de las represalias.

Hé ahí cómo ese joven que debió descollar y brillar en la vida pública, bajo todas faces, ha sido marchito en su primavera, tan trájicamente: es por ello que sus amigos le lloramos, trazando una cruz roja en su lápida.

Augusto Pórrez era un jóven ilustrado y modesto, inteligente y enérgico, sincero y caracterizado; deja un vacío irreemplazable entre la juventud orureña, la que ha perdido en él una figura culminante.

El porvenir le ofrecía una perspectiva brillante en la carrera del foro, en la prensa, en la política y otras esferas elevadas.

Auroras luminosas habrían coronado los méritos de ese mártir de la libertad, cuyo recuerdo merece respeto y veneración.

La juventud liberal de Oruro no olvida ni olvidará jamàs que los restos de esa víctima ni siquiera fueron sepultos por *aquellos* que lo asesinaron titulándose defensores de la Constitución, Los cuervos habrían consumado tal crímen si sus amigos no hubiesen acudido á bendecir y recojer esos restos: que conste este hecho para el pesar de aquellos.

¡Infortunado Augusto, descansa en paz; tu recuerdo no se apartará jamás de nuestra memoria.

Isaías Chávez.

Oruro, Junio 16 de 1891.

A mi amigo Augusto Pórrez en el año de su muerte

Quasi sol refulget sic ille eflusit.

El 16 de Junio de 1890 la sociedad orureña perdió en la bárbara hecatombe de Cullipaya á uno de sus esclarecidos hijos; á una luminosa inteligencia, al joven Augusto Pórrez.

Distinguido alumno en la escuela primaria, lo mismo que en la enseñanza secundaria, descolló en alto grado en la facultativa ó profesional hasta obtener el título de Licenciado en Letras y ciencias políticas; al preparar su examen de tribunal para recibirse de abogado, sobrevino la revolución liberal contra la imposiciòn oficial y el maldecido cohecho, y empuñando el rifle del soldado marchó al campo del honor á cumplir el deber que se impuso: aplastar al lobo de la tiranía ó morir en áras de la libertad.

Educacionista esforzado; como Director y profesor en la «Escuela Bolívar», levantó juntamente con sus colegas á la altura del honor la sagrada misiòn de la enseñanza.

La destituciòn injusta que sufrió del profesorado por sus opiniones liberales, lo hizo brillar como el sol en la estimaciòn general del pueblo que piensa y obra. Solo la chusma se regocijò, lo mismo que los judíos se regocijaron, al verlo en la Cruz exánime à su Divino Salvador.

Escritor en «El 10 de Febrero», «El Artesano Liberal», «La Voz del Pueblo» y últimamente en «La Sanción»; fué de convicciones profundas como el que más en el Partido Liberal.

¿Para qué más relatar sus hazañas en las batallas de la prensa, si todos sabemos su historia personal?

¡Oh atleta de valor y civismo, tu sangre generosa vertida por la libertad, sera vengada!

El aleve fratricida que abusó de tu estado de prisionero, serà pulverizado con la volcànica indignación del pueblo que recuerda por sus bienhechores y benefactores.

¡Bendita la tierra en que reposan tus restos! ¡Gloria y prez á tu memoria!!

Que el ángel de la libertad guarde tu sepultura, y á los caminantes que por allí pasen, les diga: *Como fulgura el sol así brilló.* *Clodomiro Vásquez.*

Oruro—6—16—91.

16 DE JUNIO DE 1890.

—

La vida es una série de esperanzas y recuerdos: las esperanzas son flores y los recuerdos espinas que laceran el corazòn.

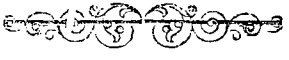
Un recuerdo funesto es casi siempre el verdugo de la memoria y el tirano del corazón.

¡Cuán triste es recordar lo que ha pasado! ¡Qué fugaz es la vida!

¡Oh! Augusto Pòrrez, noble y abnegado liberal ¿dónde estás? La maldecida mano asesina ha cortado el hilo de tu existencia; han quedado impregnadas tus ideas en una hoja de papel y el cerebro donde ellas se agitaban ya es polvo y no más.

Hay momentos crueles en los que se exclama lleno de amargura y dolor: ¡¡Una hoja de papel dura más que un corazón grande!!

Felices mil veces los corazones que viven de esperanzas, desgraciados los que solo se alimentan de recuerdos funestos.

Oruro, Junio 16 de 1891.

M. Camacho.